

## Palacio de la Diputación

Que Ciudad Real, en su crecimiento demográfico y en la transformación ambiental de su arquitectura, es una de las capitales de mayor avance en los últimos años, es algo justificado sobre estadísticas, que ahora no vamos a enumerar pero a las que sería fácil recurrir como testimonio. La Universidad y el Ave, además de la propia progresión social, han sido principales impulsores de esta innegable metamorfosis. Pero en este momento, ni en este comentario, es intención mía el abordar tal realismo. La verdad está ahí, comprobable, a sólo cincuenta minutos de Madrid AVE Puerta de Atocha. Lo que sí pretendemos es acercar directamente, y con la palabra escrita, a la que podemos considerar su principal joya arquitectónica: el Palacio de la Diputación Provincial. Hay, por supuesto, otros edificios y monumentos de gran valor arquitectónico: la Catedral, San Pedro, el Ayuntamiento, la puerta de Toledo, los museos... Pero lo que hoy nos detiene aquí es el Palacio de la Diputación Provincial.

Tiene dos alturas y da a tres calles. Dos rotondas en sus ángulos. El edificio, de un estilo ecléctico, resulta el más vistoso y atractivo de Ciudad Real. De piedra blanca y ladrillo rojo. Las rotondas cubiertas por pequeñas cúpulas abovedadas. Su fachada principal ofrece una hermosa puerta rematada con la imagen sedente del fundador de la Villa. Pero su grandiosidad la encontraremos al cruzar el umbral de esta puerta. La escalera, al frente, majestuosa, está flanqueada por dos luminosos patios acristalados y de pequeñas columnas corintias aportando un conjunto diáfano y artístico que prende nuestro ánimo. Puertas y ventanas, barandillas de hierro, blancas escaleras de rico mármol, artísticas alegorías iluminadas por el sol que penetra y por el simbolismo de una linterna representativa. Todo es luz para mostrar la coherencia del arte. Alguien ha dicho de estas cúpulas y de estos patios, de estas salas, que las figuras clásicas de sus pinturas parecen dialogar con las formas arquitectónicas de que son vecinas. Pero no por ello, los decoradores, echaron en olvido la tierra donde nacieron: símbolos hay de sus pueblos y ¿cómo no? de los personajes literarios que llevaron por el mundo el nombre de La

Mancha con el transcendental sello que don Miguel de Cervantes supo imprimirle al Quijote.

Hay que detenerse en el Patio, en la escalera, observando a uno y otro lado; mirar hacia arriba donde las alegorías de las artes coronan el logro estético en el interior de su media esfera. Y recrearse en los cuadros, cuadros con luminosidad de paisaje donde priman los de Angel Andrade que, con la colaboración del almagrense Samuel Luna, se encargaría de la decoración interna del Palacio, y cuya obra, en lienzos y tablillas, vino, al final de sus días, a recaer en el patrimonio artístico de la Diputación. Deleite también se produce en nuestra sensibilidad si nos asomamos a los balcones, si contemplamos la especial ebanistería de sus puertas y mobiliario o si pasamos al Salón de Sesiones donde, a la par que los techos de Andrade, gozamos del posterior mural de López Villaseñor, en homenaje a la tierra que les viera nacer.

La Revista en pleno nos ocuparía con cuanto este Palacio Provincial es y alberga de museografía, no sólo ya por lo que en origen pusieron en él el arquitecto y los pintores citados, sino cuanto posteriormente le fue enriqueciendo: reformas como la ya apuntada con las pinturas de Villaseñor en el Salón de Sesiones, en cuya remodelación entraría también la ciencia arquitectónica de Miguel de Fisac o lo que en los patios se atribuye a Telmo Sánchez y lo que otros pintores y artistas fueron dejando en forma de retratos sobre personajes ilustres.

NICOLÁS DEL HIERRO



Palacio de la Diputación de Ciudad Real.